

Los millonarios y Palestina

JONATHAN COOK :: 18/09/2025

Hay una razón mucho más plausible por la que Occidente ha proporcionado las bombas para destruir Gaza y ha socavado el papel de las agencias de la ONU para ayudar a Israel

LA CLASE MULTIMILLONARIA QUIERE QUE USTED PIENSE QUE ISRAEL CONTROLA OCCIDENTE

Inevitablemente, cuanto más extremas son las acciones de Occidente --por ejemplo, al ayudar activamente al genocidio de Israel en Gaza--, más extremas son las suposiciones sobre las causas de ese comportamiento.

Como resultado, algunos están cayendo en una trampa fácil que les han tendido las instituciones occidentales. Asumen que el pequeño Israel controla Occidente y su política exterior, y luego dedican sus energías a defender este marco analítico.

En cierto sentido, el debate sobre si Israel controla a Occidente u Occidente controla a Israel no se puede ganar solo con hechos. Es demasiado fácil seleccionar los hechos que se ajustan a su punto de vista. Tiene más sentido tratar de comprender el contexto en el que se desarrolla este debate y abordar la pregunta «¿A quién beneficia?», o «¿Quién se beneficia en última instancia?».

Esta semana he publicado un largo ensayo, que puede leer [aquí](#) (en inglés), en el que defiendo que Occidente utiliza a Israel para dar un barniz moral a sus propios objetivos coloniales en el rico en petróleo Oriente Medio, objetivos que Occidente lleva persiguiendo desde hace más de un siglo, cuando Gran Bretaña prometió implantar una entidad explícitamente «colonial», que configuró como un «Estado judío», en la garganta del mundo árabe.

Para que quede claro, la tesis de que Occidente controla a Israel, y no al revés, no excluye el hecho obvio de que Israel promueve sus propios objetivos particulares e interfiere en la política interna occidental para promoverlos. Puede hacerlo siempre y cuando esos objetivos no entren en conflicto significativo con la agenda imperial más amplia de Occidente de «dominación militar global en todo el espectro» y control de los recursos.

Pueden creer que Israel es un régimen totalmente dependiente de Occidente sin tener que descartar el hecho de que existe un poderoso 'lobby' israelí que busca ampliar su margen de maniobra dentro de los objetivos generales de la política exterior occidental, o el hecho de que algunos líderes israelíes, como Benjamin Netanyahu, son más difíciles de manejar para las élites de Washington que otros.

También se puede conciliar con el hecho de que Israel, en la medida en que sus objetivos coinciden aproximadamente con la agenda de política exterior de una burocracia invisible y permanente en Washington, puede burlar a un presidente estadounidense que intente controlarlo como parte de su propia mitificación, como intentó y fracasó notablemente

Barack Obama.

PASIVIDAD POLÍTICA

Esta política superficial es lo que se nos anima a considerar «política real». No lo es. Las elecciones, como se suele decir, no estarían permitidas si supusieran una diferencia real. La derecha y la llamada izquierda en los sistemas políticos occidentales comparten los mismos supuestos básicos sobre política exterior: el control occidental continuo de los recursos globales.

Cuestionar el propósito de la OTAN y el neocolonialismo que encarna es en sí mismo suficiente para que le designen enemigo público número uno, como pronto descubrió el exlíder laborista británico Jeremy Corbyn. Lo mismo le ocurrirá al nuevo líder del Partido Verde del Reino Unido, Zack Polanski, si empieza a hacer avances electorales significativos.

Los partidos políticos mayoritarios tienen libertad para discutir sobre los detalles de la política nacional. Eso es en lo que se nos anima a centrarnos. Si debemos apoyar una austeridad extrema que beneficia a las élites ricas, o una austeridad ligeramente menos extrema que también beneficia a las élites ricas, pero en menor medida. Si apoyan un Brexit que beneficia a un grupo de oligarcas o una permanencia que beneficia a otro grupo de oligarcas.

En términos más generales, las élites occidentales --la clase multimillonaria-- se protegen a sí mismas y a las estructuras de poder que han creado para mantener su riqueza fabricando, principalmente a través de los medios de comunicación tradicionales, profundos conceptos erróneos sobre la naturaleza de nuestros sistemas políticos. Quieren que busquen en los lugares equivocados.

Para muchos --la mayoría--, el error es pensar que ustedes, el pueblo, controlan el sistema político, pero que los políticos corruptos les han fallado.

Para otros, es imaginar que los poderosos grupos de presión --como el de Israel-- distorsionan y envenenan lo que, de otro modo, serían estructuras políticas mucho más receptivas y benignas.

Ambos conducen a la pasividad política al diagnosticar erróneamente la realidad. Ambos asumen que nuestra política puede arreglarse abordando cuestiones superficiales.

En el primer caso, la respuesta es elegir a un Donald Trump en EEUU o a un Nigel Farage en el Reino Unido, que afirman --en contradicción directa con su propia historia dentro de las élites occidentales-- ser 'outsiders' que defienden a la gente corriente. Como era de esperar, quieren que culpen a los «inmigrantes ilegales», a los «aprovechados de las prestaciones sociales» y a la «izquierda traidora», en lugar de enfrentarse a la clase multimillonaria a la que realmente representan.

En el segundo caso, la respuesta es erradicar a un agente extranjero --el 'lobby' israelí-- que se ha infiltrado y contaminado el sistema político, y así restaurar la salud de ese sistema.

Ambas persecuciones inútiles de un cambio político ilusorio simplemente ganan tiempo para que la clase multimillonaria y sus desacreditadas estructuras de poder, que están llevando a nuestra especie y a otras al borde de la extinción, sigan con sus negocios como de costumbre.

DOBLE BENEFICIO

La suposición de que «Israel controla Occidente» es un doble beneficio para la clase multimillonaria y un sabotaje total para quienes desean un cambio político real.

En primer lugar, desvía nuestra atención de dónde reside el poder real y a quién sirve: la clase multimillonaria y sus seguidores.

En segundo lugar, la clase multimillonaria, al afirmar falsamente que el régimen genocida de Israel representa a los judíos, puede entonces denunciar fácilmente la afirmación de que Israel controla Occidente como una nueva forma de «antisemitismo». Los Estados occidentales, que supuestamente libran una batalla contra este «nuevo antisemitismo», pueden entonces justificar la acumulación de poderes más fuertes para aplastar la libertad de expresión y ampliar las leyes antiterroristas.

Un marco analítico adecuado, mucho más útil si queremos cambiar nuestra terrible realidad actual, nos lleva en una dirección completamente diferente.

Entiende que hay una razón mucho más plausible por la que Occidente ha proporcionado las bombas para destruir Gaza, ha socavado el papel de las agencias de ayuda de la ONU para ayudar a Israel a matar de hambre a un millón de niños y ha realizado vuelos de espionaje sobre Gaza para recopilar información que ayude a Israel a atacar a periodistas y matar a trabajadores humanitarios.

Un marco analítico adecuado puede explicar por qué Trump y los líderes europeos desean fingir indignación por el ataque de Israel a un aliado, Qatar, aunque está claro que EEUU dio luz verde y ayudó a Israel para el ataque: un intento de asesinato de los negociadores de Hamás que estaban a punto de firmar un acuerdo de alto el fuego para traer de vuelta a los cautivos israelíes que, según nos dicen, preocupan tanto a Israel y a Occidente que han tenido que asesinar y mutilar a cientos de miles de palestinos para lograr el regreso de estos cautivos.

La verdad es que vivimos en una burbuja de fantasía política. Los medios de comunicación y Hollywood, los brazos de relaciones públicas de la clase multimillonaria, crean narrativas de cuento de hadas diseñadas para mantenernos ignorantes, divididos y peleándonos. No les importa lo que piensen o digan, siempre y cuando no se den cuenta de que la clase multimillonaria está ganando dinero con un genocidio, despojando de activos a las economías occidentales y destrozando nuestro planeta.

La enormidad de todo esto es demasiado grave, demasiado aterradora para que la mayoría de nosotros podamos afrontarla. Pero debemos afrontarla si queremos tener alguna esperanza de cambiar nuestro mundo para mejor.

jonathancook.substack.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-millonarios-y-palestina>